

Habacuc



Cuando las desigualdades se emparejan (3.1–16)

John L. Kachelman, júnior

Oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot. Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia... (3.1–16).

Habacuc había comenzado su profecía como una protesta contra la forma como Dios estaba actuando. El profeta creía que Dios estaba inactivo y era indiferente, porque la injusticia se extendía desenfrenadamente en Judá. La miopía de Habacuc quedó expuesta cuando Dios reveló el plan divino para corregir las injusticias del mal. En 3.1–16, ¡Habacuc se volvió y expresó su total confianza en el sentido de que Dios no permitiría que el mal escapara a la justicia!

En una conclusión bastante apropiada, la fe de Habacuc triunfó sobre el desconcierto que le había molestado. La atención se centra totalmente en el Dios Todopoderoso, que reina con soberano esplendor. El capítulo 3 comienza con una oración poética que recalca una actitud que los cristianos deben tener.

Habacuc había comenzado analizando solamente la injusticia del hombre y todo lo demás, pero olvidando a Dios. En la conclusión de su profecía, vemos que su enfoque cambió. Ahora podía ver a Dios como el Todopoderoso Soberano cuyos caminos jamás son estorbados por las malas acciones del hombre. Habacuc llegó a entender que si bien parece que la maldad del hombre queda impune, no quedará exenta del furor de la justicia de Dios.

El versículo 1 presenta los versículos como una oración. Esta oración hace un repaso histórico y con rápidas imágenes, presenta a Dios en términos sobrecogedores. La conclusión a la cual llegó Habacuc le proporcionó consuelo aun cuando las injusticias de la vida parecían abrumadoras. ¡Llegó

a la conclusión de que todos pueden depositar en Dios una incommovible confianza que se justifica plenamente! Esta confianza se manifiesta en el contraste que presenta entre 1.2 (cuando decía: «¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?») y 3.19 (cuando dice: «Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar»). Los dos versículos presentan emociones contrarias. Las verdades de 3.1–16 le dieron al profeta una nueva perspectiva de las injusticias de la vida. Note las tres respuestas que se presentan en esta sección del libro.

LA RESPUESTA DEL PROFETA: ¡TOTAL CONFIANZA!

Cuando Habacuc entendió que todas las injusticias de la vida serían castigadas, él dio muestras de estar totalmente seguro de la soberanía de Dios. Ahora él creía en Jehová como el Dios Todopoderoso de todos.

Una oración completamente verdadera (3.1–15)

Esta sección se presenta como «oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot» (3.1). La instrucción que se da al director del coro al final del libro insinúa que esta oración fue concebida para usarse en el culto. Ella hacía un llamado al pueblo a recordar cuán poderoso es Dios y cómo Su omnipotencia corregiría todas las injusticias. Esta oración fue una exclamación cargada de emoción, ferviente, poética («Sigionot») de la fe de Habacuc. Él se volvió para hacer frente a lo desconcertante de la vida con una renovada seguridad en el sentido de que ¡no había nada que alguna vez alterara al Todopoderoso que está en Su santo templo! ¡Todos debían callar delante de Su majestad!

La oración de Habacuc revela dos elementos que deben encontrarse en nuestras oraciones. *En primer lugar, debe haber humildad.* Él ya no cuestionaba a Dios. Habacuc reconocía que Dios estaba en la perfecta corrección y era absolutamente justo. Su completa sumisión a la voluntad de Dios debe encontrarse en todo cristiano (Hechos 21.14b). Su humildad hizo que cambiara su enfoque. Ya no se concentraba solamente en el orgullo nacional de Judá o la corrupción de su sociedad; todo lo que le importaba ahora era que la gloria de Dios se viera. Aprendamos a imitar la humildad de Habacuc. Que todo nuestro interés se centre en la gloria de Dios. Que nuestra oración sea en el sentido de que la voluntad divina triunfe por toda la tierra. Humillemos nuestros deseos e interesémonos solamente en que el progreso de la justicia continúe. Pedro instó a los cristianos, diciéndoles: «Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo» (1^{era} Pedro 5.6).

El *segundo* elemento de la oración de Habacuc, que debe estar en nuestra oración, es *la expresión de adoración para los propósitos de Dios.* Habacuc pidió a Dios que «[avivara su] obra en medio de los tiempos» (3.2). La palabra «avivar» significa «perseverar» hasta el fin. Es una petición en el sentido de que el plan divino alcance su propósito. Habacuc sabía que si el plan de Dios tenía éxito, entonces todo estaría bien con el tiempo, aun si todo parecía caótico en el momento. Esta es una fe que todo cristiano debe tener cuando es confrontado con las injusticias de la vida. ¿Qué debemos orar cuando estamos enfrentados con crueles injusticias? La Biblia dice que debemos dejar atrás todos nuestros afanes presentándolos en toda oración y ruego, y regocijarnos aun cuando estemos confrontados con las injusticias de la vida (Filipenses 4.4–6). Se nos dice que oremos pidiendo que los propósitos de Dios se cumplan. Las palabras finales que Juan expresa en Apocalipsis 22.20b, a los que luchaban por entender las injusticias de la vida, constituyeron un llamado pidiendo que el Señor volviera. Esta fue una petición en el sentido de que el plan final de Dios se cumpla.

Cuando usted hace frente a las injusticias de la vida con oración llena de seguridad, comenzará a ver los problemas desde la perspectiva correcta. En vista de que el poder de Dios es superior a toda oposición que el mal pueda presentar, ¡usted reposará lleno de confianza en el sentido de que Dios es poderoso para vérselas con cualquier crisis que se suscite en su vida!

Un temor relacionado con la sobrecogedora ira de Dios (3.16a)

El versículo 16a dice: «Oí, y se conmovieron mis entrañas; a la voz temblaron mis labios; pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí». Habacuc se dio cuenta de que el castigo de Judá era inevitable. Los pecados de la nación serían castigados. Independientemente del nacionalismo de Habacuc, la ira divina golpearía a los arrogantes y administraría justicia a una sociedad que había abandonado la rectitud. Este entendimiento no se había alcanzado fácilmente. En el capítulo 1 había mantenido un leal espíritu nacionalista, rehusando aceptar el hecho de que Dios haría que Judá cayera. Habacuc ahora reconocía el derecho de Dios de hacer lo que deseara con la nación. Al reconocer el inminente juicio de Judá y al saber de quién procedería, Habacuc se sobrecogió de temor.

Si entendemos el majestuoso poder de Dios, también nos llenaremos de este gran «temor» de Él. Este temor sobrecogió a Daniel (Daniel 10.8) y a Job (Job 40.4–5). El autor de Hebreos habló acerca de la terrible situación de los que deben hacer frente a la arrolladora ira de Dios (Hebreos 10.31). Este temor conduce al «estremecimiento». El significado literal de esta frase describe una terrible conmoción a la cual es sometido el sistema en su totalidad.

Habacuc estaba seguro de que Dios juzgaría el mal y castigaría la injusticia. Sabía que este castigo sería severo. Los cristianos deben entender esta misma verdad, porque les llevará a vivir vidas piadosas y les permitirá evitar esta sobrecogedora ira. Pablo escribió: «Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado» (Romanos 11.22).

Un resignarse a la voluntad de Dios (3.16b)

Habacuc había «esperado» anteriormente que Dios justificara Sus acciones (2.1). Ahora proponía una vez más «esperar» en Dios, pero esta vez lo haría por una razón diferente. Ahora él esperaría pacientemente que Dios realizara Su divino plan. El versículo 16b dice: «Si bien estaré quieto en el día de la angustia, cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas». Habacuc estaba dispuesto a someterse a Dios y a esperar en Su calendario. Estaba dispuesto a dejar de esperar que Dios reaccionara inmediatamente a sus exigencias. Resolvió esperar y acatar las exigencias de Dios.

Para los cristianos, esto no significa que nos

rindamos a las injusticias de la vida. No significa que consintamos en la «justicia» del mal. No significa que estemos derrotados ni que no tengamos esperanza de triunfo sobre las injusticias de la vida. Sencillamente significa que depositamos total confianza en Su poder para equilibrar las injusticias de la vida. Es una expresión de fe, de confianza en Dios.

LA RESPUESTA DE DIOS: ¡DOMINIO TOTAL!

Habacuc entendió que todas las injusticias de la vida recibirán su retribución algún día, debido a la respuesta que da Dios a ellas.

El «avivamiento» de Su obra demuestra Su absoluto dominio: «Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia» (3.2). Habacuc se daba cuenta de que los propósitos de Dios jamás serán estorbados. Es esta verdad que el conocido himno afirma: «¡Su verdad sin detenerse!». Históricamente, Sus propósitos han «marchado sin detenerse». Nada alguna vez los ha impedido. Cuando Israel necesitaba liberación, Dios la proporcionó de modo que Sus propósitos no fueran estorbados. La confiabilidad histórica de los designios de Dios levantó la seguridad de Habacuc. F. C. Cook consideró el impacto de la historia en Habacuc: «Aquí el profeta ora pidiendo que la antigua obra de liberación, repetida en cada una de las grandes épocas de la historia de Israel, se hiciera claramente presente, como una realidad viviente, en las mentes del pueblo. Cp. Salmos 90.16–17».¹ Esta enseñanza de la historia del pueblo de Dios demuestra el total dominio de Dios:

Dios vendrá de Temán, y el Santo desde el monte de Parán. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza. Y el resplandor fue como la luz; rayos brillantes salían de su mano, y allí estaba escondido su poder. Delante de su rostro iba mortandad, y a sus pies salían carbones encendidos. Se levantó, y midió la tierra; miró, e hizo temblar las gentes; los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos se humillaron. Sus caminos son eternos (3.3–6).

Las palabras de Habacuc presentan un espectacular cuadro de la respuesta de Dios al mundo. Él veía a un augusto Dios que venía a administrar justicia divina. Dios se presenta como

¹ F. C. Cook, *The Bible Commentary (El comentario bíblico)*, vol. 6 (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, reimpression, 1981), 670.

un guerrero de sobrecogedora fuerza. «El guerrero que se describe en este texto, es sin duda un soldado poco común. Sus armas y el alcance de su batalla son de proporciones cósmicas. No hay poder mortal o terrenal que pueda soportar sus embates».² Habacuc presentó a Dios como una gran tempestad que hace añicos la estabilidad de los cimientos de la tierra. Hizo a Dios semejante a las pestilencias y a las plagas cuyas destructivas fuerzas humillaron al orgulloso Egipto. El poder de Dios es capaz de «escudriñar» la tierra y demostrar un absoluto dominio sobre la totalidad del planeta (3.6; cf. Salmos 74.17). En esta descripción, la autoridad de Dios deja establecido su incuestionable y absoluto dominio de todas las cosas sobre la tierra. La consecuencia de lo absoluto de este dominio es clara: nadie podrá evadir el castigo divino por el mal; ¡la injusticia jamás escapará del escrutinio divino!

Cuando Habacuc se dio cuenta de que la obra de Dios sería «avivada», él entendió que Dios tiene dominio de todas las cosas. En vista de que Dios tiene dominio total, Sus propósitos jamás serán estorbados. Por lo tanto, ¡los que son fieles serán triunfantes!

Por todo el capítulo 3, Habacuc invocó memorias del pasado de Israel. Ilustró así cómo el total dominio de Dios proporcionó constante tranquilidad en el sentido de que Él jamás fracasará. Por todo el pasado de Israel el poder de Dios había mostrado misericordia y había dado dirección, para que Sus propósitos se cumplieran. Habacuc usó los milagros hechos en Egipto, la liberación de la esclavitud impuesta por Faraón, el paso del Mar Rojo, los eventos del monte Sinaí, el paso del Jordán y la conquista de la Tierra de Promisión, para mostrar cómo los propósitos de Dios no pueden ser estorbados.

En vista de que la historia demuestra que los planes de Dios jamás fracasan, debe renovarse nuestra confianza en el sentido de que Sus propósitos divinos tampoco se detendrán en nuestros tiempos. D. Martyn Lloyd-Jones dijo: «El Dios en quien creemos, puede actuar, y de hecho actúa, donde le place y cuando le place. Habacuc medita sobre la grandeza y el poder de Dios, y el elemento milagroso de los tratos de Dios con Su pueblo».³ Lo

² Walter C. Kaiser, Jr., *The Communicator's Commentary (El comentario del comunicador)*, vol. 21, *Micah—Malachi (Miqueas—Malaquías)*, ed. Lloyd J. Ogilvie (Dallas, Tex.: Word Publishing, 1992), 183.

³ D. Martyn Lloyd-Jones, *From Fear to Faith: Studies in the Book of Habakkuk (Del temor a la fe: Estudios del libro de Habacuc)* (London: Inter-Varsity Fellowship, 1953; reprint, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1982), 74.

absoluto de Dios proporciona a los cristianos una promesa absoluta en el sentido de que Él vengará a los salvos y dará desdicha a los que rechazan la justicia. Ninguno que sea injusto permanecerá. Los que han tratado de estorbar los propósitos de Dios, descubrirán que no podrán permanecer cuando la justicia de Dios venga (Apocalipsis 6.17). Cuando Habacuc se dio cuenta de lo absoluto de la justicia de Dios, y la situación en que se encontrarán los que se oponen a Dios, él solo pudo rogar, diciendo: «En la ira acuérdate de la misericordia» (3.2b).

LA RESPUESTA DEL PECADOR:

¡RUINA TOTAL!

La respuesta final tiene en la mira a los que han corrompido la justicia y han tratado de estorbar los propósitos de Dios. Habacuc describió la respuesta de los pecadores con una sola palabra: «¡terror!».

Cuando el juicio de Dios venga, todos los pecadores serán presa de espanto y temor. Verán la augusta Presencia y serán completamente arruinados. Habacuc había aprendido que los pecadores podían dominar ahora, pero no dominarían para siempre. Los pecadores podían ejercer brutalmente el poder ahora, pero no lo ejercerían para siempre. Cuando la justicia de Dios venga a equilibrar las injusticias de la vida, los pecadores verán su vana oposición (Apocalipsis 20.11).

Las potencias mundiales que imperan, pueden presentarse como poderosas en armamento, pero su grandeza militar no puede protegerles de la ira de Dios. La liberación de Israel de la esclavitud en Egipto, ilustra este punto. Aunque los egipcios eran la potencia mundial suprema, ellos se estremecieron cuando fueron confrontados con la justicia de Dios. Después de esto, Moisés e Israel cantaron: «Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste [...] Lo oirán los pueblos, y temblarán» (Éxodo 15.13–14a). Lo que era cierto para Egipto sigue siendo cierto hoy: La pompa terrenal y la supremacía mundial serán inútiles cuando el Señor regrese (Salmos 9.15–16; 2ª Tesalonicenses 1.7ss; Apocalipsis 19.11ss).

Note las palabras que se usan para describir la grave situación de los pecadores; dice que los «hizo temblar» (3.6), que «se humillaron» (3.6), estaban «en aflicción» (3.7). La ruina abismal sería el fin último de ellos (3.12–15). Con el tiempo, el corazón obstinado tendrá que reconocer la soberanía de Dios; el corazón arrogante tendrá que reconocer que Dios es de hecho el gobernante de todo. Los orgullosos descubrirán que ellos han creído una detestable mentira en el sentido de que

los logros mortales son los más grandes galardones (3.16b). Esto es lo que leemos: «Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (Romanos 14.11–12).

¡Tal descripción de la ruina total de los pecadores debe infundir terror en los que siguen oponiéndose a Dios! Esto es lo que sucedió a los que, según consigna Hechos 2, se dieron cuenta de cómo habían desobedecido a Dios y se habían opuesto a Sus divinos propósitos. Al darse cuenta de la grave situación en que se encontraban, «se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?» (Hechos 2.37). Al darse cuenta de su rebelión contra Dios, respondieron de modo diferente de los pecadores de Habacuc 3. Los pecadores que clamaron en Hechos 2, estaban arrepentidos y dispuestos a obedecer a Dios, mientras que los pecadores de Habacuc 3 siguieron siendo obstinados, rebeldes, hasta que fue demasiado tarde para cambiar. Los pecadores de Hechos estaban dispuestos a obedecer los mandamientos de Dios y a ser salvos por medio de obedecer la voluntad de Dios (Hechos 2.38).

Que todos entiendan las enseñanzas de Habacuc (3.13). El objetivo supremo de Dios es «socorrer» (salvar) a los perdidos. ¡Todas las tribulaciones de la tierra conducirán al final a esta gran meta! Así, lo que suceda en la vida puede llevar ya sea, a la salvación, o a un mayor alejamiento de Dios. Es una elección que cada uno de nosotros debe hacer. O se elige la humildad o se elige el orgullo (2.4). Debemos trabajar con la voluntad revelada de Dios para ver que la salvación es posible para nosotros y que la meta de Dios se cumple. Puede que la meta de Dios no parezca estarse alcanzando hoy, pero no debemos permitir jamás que esto nos impida cooperar con Él. Su misericordia está disponible a todos los que están dispuestos a someterse a Sus mandamientos. No obstante, ¡la misericordia de Dios no estará allí para siempre! Por lo tanto, que todos los pecadores respondan de inmediato, como lo hicieron los pecadores de Hechos 2.37–42.

CONCLUSIÓN

Cuando las tribulaciones parecen inclinarse a favor del mal, recuerde que «los caminos [de Dios] son eternos» (3.6b). El comportamiento de Dios es predecible. Esto debe producir consuelo a todos los que tienen problemas con las injusticias de la vida. «Del mismo modo que Dios actuó en el Mar

Rojo, en el río Jordán, en el largo día de Josué y cuando Otoniel y Gedeón fueron asediados, Él actuará en Su gran día de salvación».⁴

Los cristianos deben tener una perspectiva apropiada en el presente, por medio de usar el pasado como fundamento para su fe. No hay razón para que los santos se desanimen cuando recuerdan las obras de Dios en generaciones pasadas. Podemos decir con confianza: «Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo; el que obra salvación en medio de la tierra»; «Levántate, oh

⁴ Kaiser, 185.

Dios, aboga tu causa» (Salmos 74.12, 22).

Cuando usted se vea frente a la injusticia, recuerde que Dios al final equilibrará las injusticias de la vida. Esta idea ayudó a Habacuc a sobrevivir, y le ayudará a usted a perseverar cuando está desanimado. Su perseverancia será posible solamente si se centra en tres principios:

¡*Recuerde* el glorioso pasado! ¡La historia puede sustentar su seguridad y su fe en Dios!

¡*Confíe* en el gran poder de Dios! ¡Lo que Él hizo en el pasado es seguridad de que lo hará en el futuro!

¡*Crea* en la Palabra de Dios! ¡Dios siempre cumple Sus promesas!